

Declaración de La Toja

El Foro La Toja nació hace un año con la aspiración de crear un espacio para la reflexión y la conversación pública. Nos anima el afán por devolver el valor a aquellos elementos que definen las sociedades abiertas; defendemos sus instituciones como mejor garantía de progreso y reconocemos los innegables logros que este marco de convivencia nos ha deparado en historia reciente. Esa convicción nos lleva también a abogar por la vigencia del vínculo atlántico, más allá de circunstancias coyunturales, como el ámbito donde esos valores democráticos han encontrado su expresión más consolidada y eficaz. Tal y como se señala en la Declaración de La Toja “el espacio atlántico se fundamenta en tres conceptos indisolubles y necesariamente equilibrados: la democracia, la economía de mercado y la justicia social” .

Estos principios no podían quedar al margen del fenómeno que ha supuesto la pandemia del COVID 19. 2020 será, necesariamente, el año de la pandemia y toda la conversación pública mundial gira en torno a este fenómeno. Hemos comprobado que las distopías se pueden hacer realidad en cuestión de días: cientos de miles de personas han fallecido en todo el mundo, los servicios sanitarios han estado al borde del colapso y las economías paralizadas por las inevitables medidas de contención de la enfermedad. Muchas de las certezas sobre las que se cimentaban nuestras sociedades desarrolladas se han visto cuestionadas por este brote vírico. Todas nuestras vulnerabilidades se han hecho patentes y las amenazas contra nuestro modelo económico y social más presentes que nunca.

Todavía es muy pronto para saber si esta pandemia supondrá una disrupción definitiva en nuestras vidas o quedará solo como el dramático aviso que nos obligó a mejorar nuestros sistemas sanitarios, nuestras estructuras económicas, nuestras instituciones de gobernanza e incluso nuestros hábitos sociales. Lo que ocurra en el futuro no está escrito y sólo dependerá de nuestra capacidad para hacer realidad la famosa sentencia de Einstein según la cual “quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar superado”.

Parece innegable que, además sus trágicas consecuencias humanas y económicas, esta pandemia ha actuado como un acelerador de las tendencias que se intuían en el mundo anterior a la irrupción del COVID 19. El protagonismo de China como potencia hegemónica alternativa a EEUU, los recelos contra la globalización, el auge del populismo y el nacionalismo, la crisis del orden multilateral y el proceso irreversible de digitalización de nuestras sociedades eran tendencias que ya existían antes de la pandemia pero que se han acelerado como consecuencia de la extensión de la enfermedad

Al mismo tiempo han surgido otros elementos para la reflexión como la responsabilidad, la capacidad y los límites del estado para hacer frente a una crisis de la profundidad de la que estamos viviendo, la reformulación de las prioridades sociales hacia sectores antes ignorados, la diversificación de las cadenas de suministro globales o la reinención de sectores económicos tan determinantes como el turismo, inicialmente golpeado por las restricciones a la movilidad y luego por la desconfianza global y la crisis económica.

Los gobiernos y las instituciones internacionales no han tenido reparo en aplicar prácticas hasta ahora consideradas heterodoxas en términos de política económica: nacionalizaciones, el control de capitales y las masivas transferencias de recursos públicos para sostener las rentas y el tejido empresarial carecen de precedentes en la historia reciente. También está siendo decisiva la actuación de los bancos centrales facilitando liquidez casi ilimitada. La combinación de políticas fiscales y monetarias ha permitido aminorar los daños causados por la paralización de la actividad pero aun así, la crisis derivada de esta pandemia será a juicio de los expertos, la más profunda en los últimos años. Del acierto en el diseño de las políticas públicas y de los consensos necesarios para llevarlas a cabo dependerá la extensión de la crisis y sus consecuencias sociales.

El capitalismo, que buscaba su reinención en objetivos que iban más allá del exclusivo beneficio económico, ha encontrado en esta pandemia la misión que estaba buscando. Todos hemos visto como la colaboración público-privada ha sido determinante en muchos casos para mejorar la logística de grandes operaciones de compra de material e incluso para suplir la fabricación de aquellos productos sanitarios agotados en los mercados internacionales. El protagonismo asumido por las empresas durante esta crisis ha sido innegable y ese impulso social se mantiene en distintas iniciativas que siguen adelante aunque la emergencia sanitaria felizmente se haya superado.

El Foro La Toja propone a sus ponentes e invitados en este año 2020 pensar en el mundo post-covid 19: desde el equilibrio geoestratégico hasta las políticas para la recuperación económica; desde el impulso a la digitalización hasta el funcionamiento de las instituciones multilaterales; desde la situación de nuestros jóvenes hasta el nuevo papel del Estado. El acierto con que demos respuesta a estos retos determinará que nuestras sociedades occidentales sigan siendo el referente de la libertad individual, la igualdad y la dignidad de las personas, que constituyen el fundamento de los valores que defendemos.